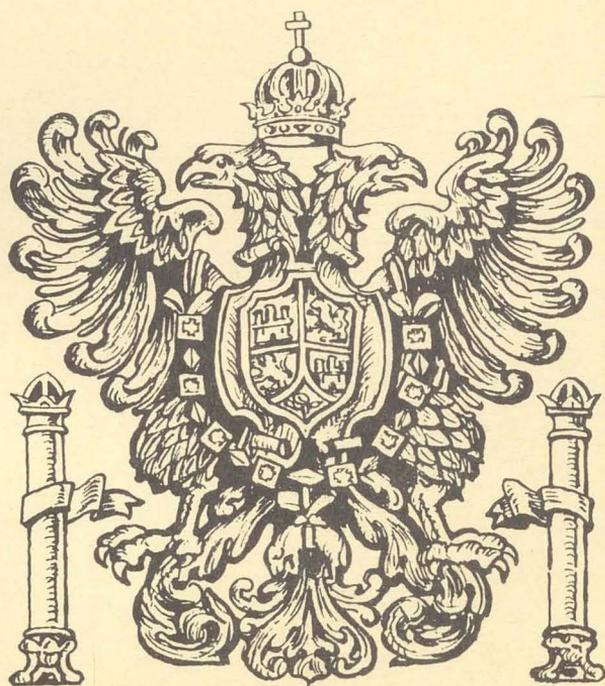


TOLETVM

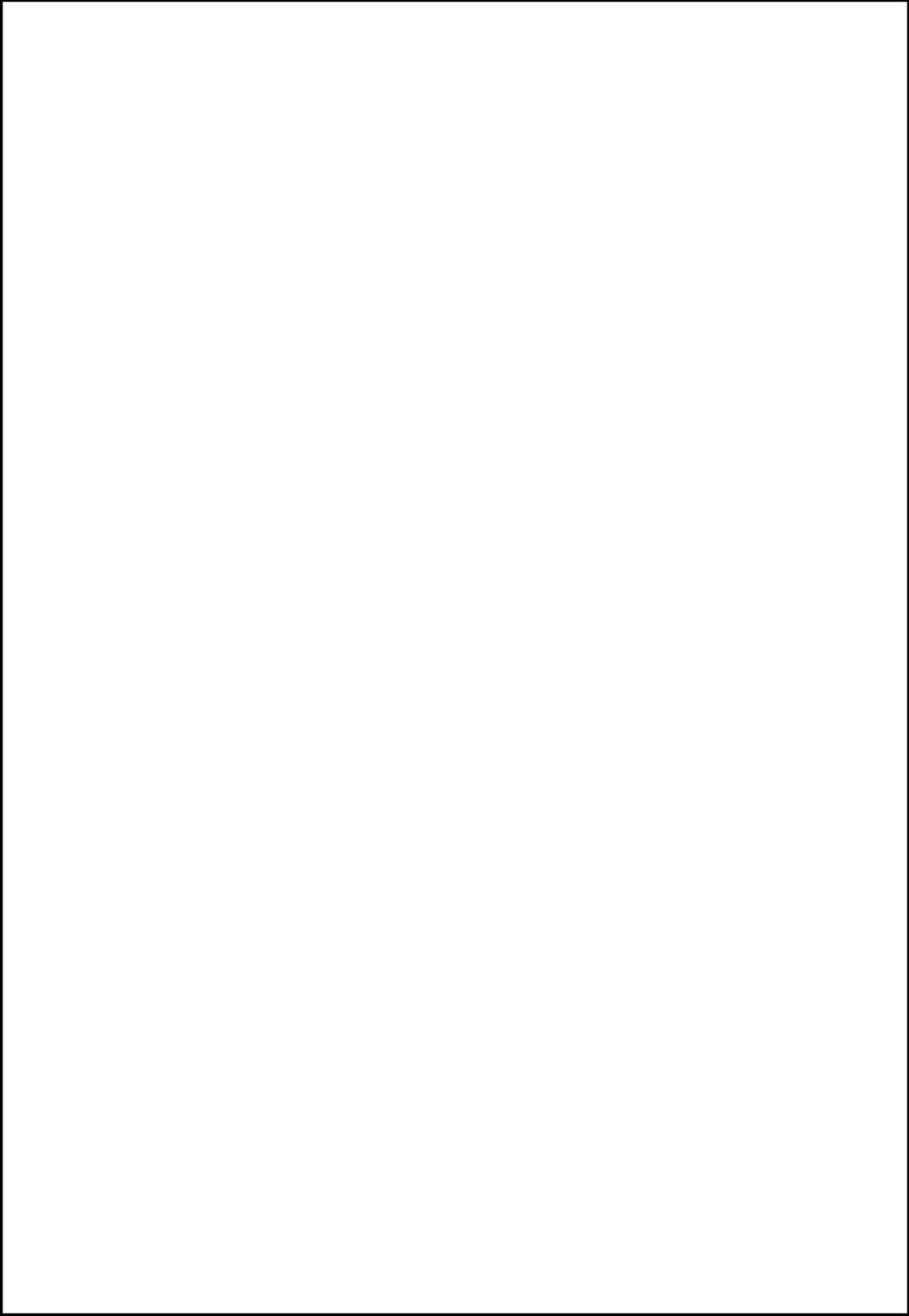


BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS
ARTES Y CIENCIAS HISTORICAS DE TOLEDO

Nº. 22

TOLEDO 1988

Separata



ALGO SOBRE LOS JUNCOS DE LA SAGRA

Máximo Martín Aguado

Numerario

RESUMEN. Se describe en este trabajo la unidad morfológica de La Sagra detritica toledana en la que están enclavados los pueblos de Yuncos, Yuncler y Yuncillos, cuyos nombres aluden a los juncos que en otro tiempo bordeaban densamente sus arroyos; y se expone, muy esquemáticamente, la posible historia de la vegetación de la comarca durante los últimos cinco mil años (un modesto intento de reconstrucción de nuestro tapiz vegetal protohistórico), como única forma de entender por qué los juncos fueron en ella tan comunes en el pasado. Se concreta, por otra parte, a qué especie debe su nombre cada pueblo: Yuncos y Yuncler, a *Scirpus holoschoenus* L.; Yuncillos, en cambio, a *Juncus inflexus* L.

En los terrenos más o menos húmedos de La Sagra sobreviven aún los dos juncos mayores que tenemos en nuestro país. Uno de ellos, *Scirpus holoschoenus*, es un buen indicador hidrodulce (especie *glicófila*); el otro, *Juncus acutus* es, por el contrario, un seguro delator de aguas salobres (planta *halófila*). La peripecia local de ambas especies, historiada del modo más breve posible, pudo ser como sigue:

a) *Hasta hace unos cinco mil años.* La vegetación de la comarca, recién establecida tras la última gran crisis climática y todavía intacta, es un encinar, en parte carpetano, pero sobre todo manchego-sagreño, interrumpido en los arroyos y en los ríos principalmente por olmedas. Nuestros juncos formaban entonces, con las zarzamoras y los cardos, parte de las comunidades de sustitución de esta vegetación riparia, es decir, de su orla espinosa protectora.

b) *Desde entonces.* Neolíticos y calcolíticos inician la deforestación del territorio y los juncos, con sus restantes asociados, empiezan a sustituir en las vegas a los olmos, a los álamos, a los sauces y a los tamariscos, para quedar a su vez casi totalmente eliminados cuando se roturan los prados para ser puestos también en cultivo. Con todo lo

cual, adquiere La Sagra el pobre aspecto estépico que presenta en la actualidad.

“Para aliviar la aridez de sus paisajes” (se nos decía por entonces en la escuela) se plantaron entre Toledo y Madrid, durante el primer tercio de este siglo, unos bosquecillos de pino carrasco con otras coníferas aún más extrañas, a los que yo calificaría de bosquetes contraculturales, por lo profundamente que, en mi opinión, falsean el paisaje vegetal originario. Pienso, en efecto que, ni en La Sagra, ni quizá tampoco en ninguna otra comarca del actual territorio toledano, deben haber existido pinos como formas silvestres durante los cinco mil años que vengo considerando (tesis contraria, en ORTUÑO y CEBALLOS, 1977).

Los dos juncos mencionados coexisten de la misma manera en otras áreas de la provincia, en las cuales tienen, por otra parte, un historial parecido. Pero es en La Sagra donde alcanzan su mayor significado histórico (lo mismo que los cardos en La Mancha), porque cuando, siglos atrás, eran todavía abundantísimos en sus arroyos y nuestros mozárabes los conocían con el nombre de *yuncos*, vinieron a sugerir la denominación de tres de sus pueblos: Yuncos, Yuncler y Yunclillos. O, por lo menos, de los dos primeros, pues resulta obvio que el de Yunclillos alude a otros juncos menores, esto es, a *junquillos* (originariamente *yunquillos*).

Los tres pueblos en cuestión están situados en el interfluvio Guadarrama-Guatén, modelado por la erosión plio-cuaternaria de los sistemas Pre-Tajo y Tajo (términos a precisar en otra ocasión) en forma de una amplia loma que, en su sector toledano, tiene unos 650 m de altitud media. Son pueblos cimeros de la misma, Carranque, Ugena, El Viso, Cedillo y Lominchar. Y como Carranque, por más septentrional, es el que se encuentra a altitud algo mayor, se le puede hacer titular de la misma pasando a designarla, en consecuencia, con el nombre de Loma de Carranque (fig. 1).

Esta Loma de Carranque y/o de Ugena es sensiblemente asimétrica, encontrándose más desnuda en su vértice oriental, avenida hacia el Guatén (por *Guadatén* = río del barro), que en la occidental, drenada hacia el Guadarrama (= río de la arena). La primera se presenta, por

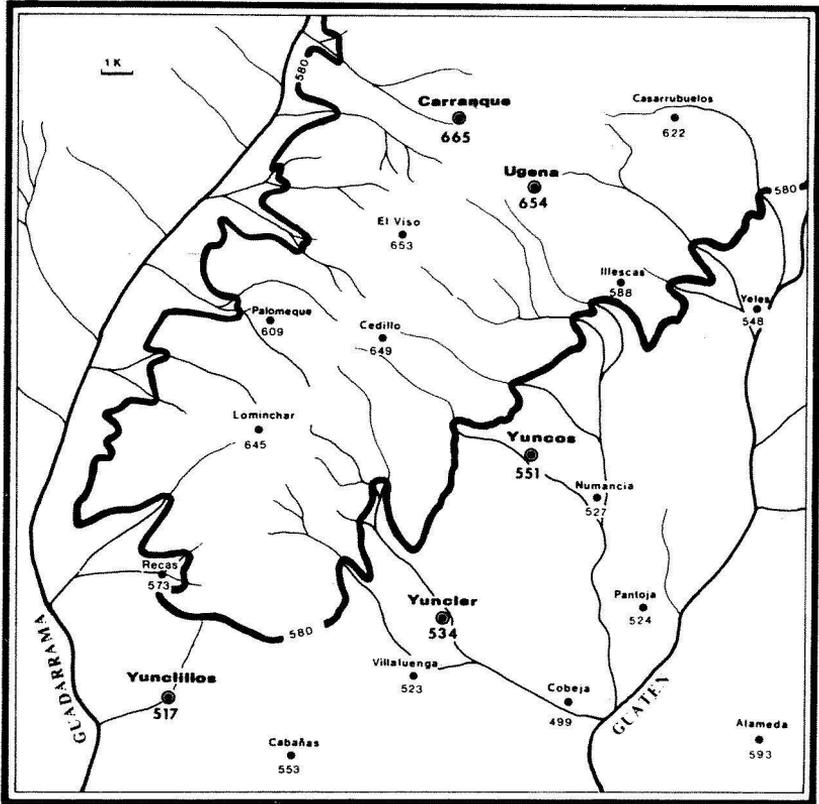


Fig. 1. LOMA DE CARRANQUE-UGENA, unidad morfológica fundamental de La Sagra detritica toledana, labrada por la erosión de los sistemas fluviales del Pre-Tajo y del Tajo a través de los últimos cinco millones de años de nuestra historia geológica o natural. La curva de los 580 m. seleccionada para definirla gráficamente, delimita en ella, con cierta aproximación, su recubrimiento arcósico finimioceno. Por debajo del cual afloran las arcillas aragonienses (con frecuentes restos de mastodontes, los antecesores de nuestros elefantes prehistóricos) a los que deben su reconocida fertilidad las tierras de esta comarca, y muy especialmente, por eso mismo, las de La Sagra más genuina o Sagra Baja. De los diecisiete pueblos de Toledo emplazados sobre la loma, los cinco que interesan para este trabajo se rotulan con caracteres más ostensibles.

Por la buena calidad de sus terrenos, La Sagra comenzó a estar bien habitada (a ruralizarse, podríamos decir) desde la llegada a la región de las primeras civilizaciones agrícolas y ganaderas. Pero ya con anterioridad había tenido asimismo un relevante protagonismo humano, en especial durante el Paleolítico Inferior (para Toledo, desde hace aproximadamente un millón de años hasta hace unos cien mil), siendo su historial en lo relativo a esta cuestión prácticamente el mismo deducido por mí para el Peñón toledano (Cf. Bibliografía).

eso, como un amplio y suave declive surcado por arroyos largos, lo que equivale a decir con mayor cantidad de juncos en el pasado. Entre ellos se cuentan el de Valcaliente o arroyo de Yuncos, y el de Tocenaque o arroyo de Yuncler. Por el contrario, su fachada occidental, más abrupta, aparece recorrida por arroyos cortos como el de La Calderuela, que enhebra en el punto medio de su curso al pueblo de Yuncillos, dividiéndolo en dos mitades subiguales.

El primero de nuestros juncos, *Scirpus holoschoenus* (lo de *scirpus* porque tal era el nombre romano de ciertas juncias y *holoschoenus*, por ser así como le llamaban los griegos) ha sido siempre el más abundante en la Península, y de ahí su nombre de *junco común*. Se le suele llamar también *junco churrero*, por ser el que se utiliza para ensartar o enristrar churros. Pero para mí su nombre vernáculo más certero es el de *junco de bolitas*, porque en tales bolitas residen, precisamente, sus principales señas de identidad (fig. 2).

Convenientemente analizadas revelan, en efecto, y no sin cierta sorpresa, que esta planta no es un junco verdadero, es decir, una *Juncácea*, sino una juncia como las chufas o los papiros, o sea, una *Ciperácea*; lo cual significa que estamos, en cierto modo, ante un impostor, esto es, ante una juncia disfrazada de junco, que en lugar de tallos trígono los tiene redondos.

Como puede verse en la citada fig. 2, sus flores, muy inconspicuas, están primeramente agrupadas en *espiguillas* ciperales polísticas (dibujo inferior de la derecha), que se reúnen a su vez, muy apretadamente, en *cabezuelas* globulosas que son las bolitas, las cuales se disponen por último formando otro tipo de inflorescencia (bastante típica, por cierto, de los juncos genuinos) denominada *antela*.

La citada *antela* es el sistema de ramificación fértil o sumidad floral en que se remata cada tallo, pero en ciertos juncos y juncias aparece a veces en posición lateral, formando un modo de airón graciosamente ladeado. Ello se debe a que una de las pocas hojas desarrolladas por el tallo hacia su terminación (la principal o *espata*) se dispone en línea con el mismo como si fuera su continuación natural y desvía hacia un lado a la inflorescencia.



Fig. 2. *Scirpus holoschoenus* L., junco de bolitas. Se dibujan las tres formas más características que suele presentar su *antela* (*romanus*, *australis* y *vulgaris*) y se detalla la constitución de una de las *espiquillas* (abajo, a la derecha) que componen sus bolitas o cabezuelas. Estas tienen, en la madurez, el color de la herrumbre.

Por lo demás, como se ve muy bien en los dibujos, la *antela* del *junco de bolitas* presenta una morfología tan variable; que ciertos autores utilizan dicho carácter para desmembrarlo en tres especies diferentes, como detallaré al final del trabajo.

El otro junco que nos ocupa, *Juncus acutus* (*acutus*, por la punzantísima terminación de sus *espatas*), puede tomarse como prototipo de un junco verdadero con la *antela* lateralizada (fig. 3). Sus flores de *Juncácea* son también anemófilas y muy inaparentes, pero sin llegar a alcanzar el grado de ruina que nos ofrecen las flores de las *Ciperáceas* y de las *Gramíneas* (como se nota, por ejemplo, en que conservan todavía sus *tépalos*). Podríamos decir, por consiguiente, que en ese vasto proceso regresivo que conduce, dentro de las *Monocotiledóneas*, desde las *Liliáceas* (entomófilas) hasta las *Ciperáceas* y *Gramíneas* (anemófilas), las *Juncáceas* se encuentran todavía casi a la mitad del camino.

De los diversos nombres con que se conoce por aquí a esta especie, me quedo con el de *junco merino*. Porque eso es, ciertamente, el tal junco dondequiera que se encuentre: el *majorinus*, o lo que es igual, el más en todo: el mayor o más robusto, el más rígido, el más punzante, el más lacerante. Esto último, hasta el punto de que, arrojando sus *espatas* contra un madero, se clavan en él como si de dardos se tratara.

A causa de su halofilia, este junco es mucho más escaso en La Sagra detrítica que el anterior, de manera que tanto *Yuncos* como *Yuncler* deben su nombre, principalmente, a *Scirpus holoschoenus*.

En cuanto a *Yuncillos*, el junco al que en dicho pueblo se le llama simplemente *junquillo* es *Juncus inflexus* que, además de menor que los anteriores, es calcícola, lo que concuerda muy bien con las aguas tan duras del lugar.

Tiene este *junquillo* la misma morfología general del *junco merino*, pero, aparte el tamaño, es imposible confundirlo con él, entre otros detalles por los que se dibujan y especifican en la fig. 4.

Su nombre genérico ya indica de modo rotundo que se trata de un junco verdadero, quiero decir, de una *Juncácea*. El específico nos recuerda, adicionalmente, que de todos los junquillos utilizados para tejer esteras, este era el más flexible.

Y un último dato curioso: es venenoso para el ganado.

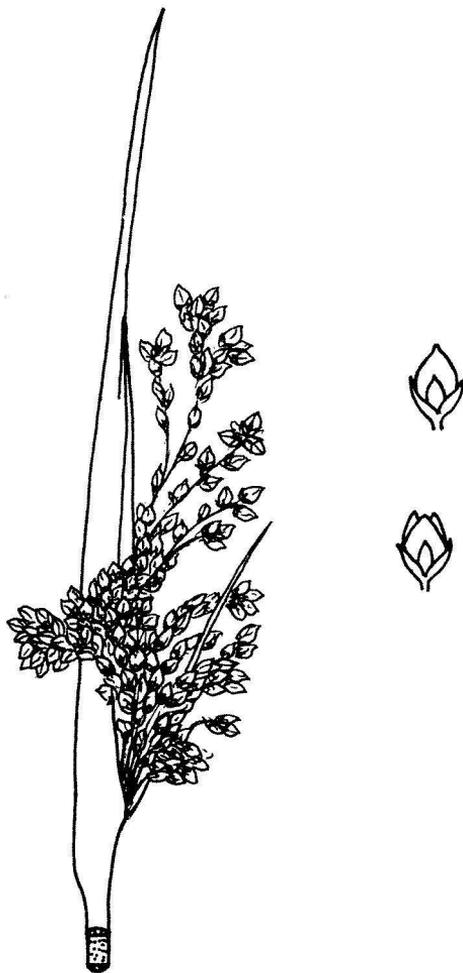


Fig. 3. Sumidad floral fructificada de *Juncus acutus* L., nuestro *juncos merino*. Tal inflorescencia es una densísima *antela* de *drepanios* (no de *cabezuelas*, como en el *juncos de bolitas*) de color castaño lustroso, que basta para reconocer la especie al primer golpe de vista. A su derecha se dibujan un fruto cerrado y otro abierto. Dicho fruto es una *cápsula loculicida* y proporciona otro importante carácter diagnóstico, a saber: que la cápsula es claramente más larga que los *tépalos* que persisten en su base.

De lo que acabo de exponer no debe sobrentenderse que *Juncus inflexus* sea más o menos propio de Yuncillos dentro del ámbito provincial y, mucho menos, del nacional. Precisamente los juncos se cuentan entre las plantas más apátridas, menos propias de ningún país, como si su aspiración fuera la de convertirse en ciudadanos vegetales de todo el ancho mundo.

Para comprobarlo, bastará que reparemos en la actual jurisdicción de las tres especies de que venimos hablando. Así, *inflexus*, habitante de todas las zonas templadas del Viejo Mundo, está empezando a colonizar también las del Nuevo; *acutus*, que empezó siendo un simple marismeño mediterráneo (la dureza de sus espatas puede ser el marchamo de esta mediterraneidad de origen), tiene ya, sin embargo, una distribución casi cosmopolita; y otro tanto cabe decir de *holoschoenus*, a quien el mundo parece estar empezando a resultarle también estrecho.

Precisamente, basándose en la amplia distribución y en la variabilidad de esta última especie, hay autores que la elevan a la categoría de género con el nombre de *Holoschoenus* (reafirmación, en griego, de su condición ciperal: *holos* = todo; *schoinos* = juncia) y distinguen en él, al menos, las tres especies que dibujo en la fig. 2, a las que asignan el área geográfica y los caracteres que reseño a continuación:

H. romanus, especie mediterránea con la inflorescencia reducida a una gran *cabezuela* sesil, acompañada a lo sumo por otra u otras dos pedunculadas y más pequeñas, con las que esboza una *antela* mínima (fig. 2, arriba a la izquierda).

H. australis, especie también mediterránea, pero con los tallos más gráciles y *antela* más completa, formada por la *cabezuela* grande sesil y hasta por otras cuatro más, pedunculadas y menores (fig. 2, abajo a la izquierda).

H. vulgaris, especie de todo el Viejo Mundo, con tallos más gruesos y glaucos y *antela* con *cabezuelas* también mayores y más numerosas (fig. 2, arriba a la derecha).

Pero aun cuando sobre el papel estas diferencias parezcan tan netas, limitándonos a la configuración de la *antela*, es muy fácil observar (y ello sin necesidad de especiales conocimientos



Fig. 4. *Juncus inflexus* L., el junquillo de YUCATECOS. Los principales caracteres que lo distinguen de *Juncus acutus*, además del tamaño menor, son los siguientes: tallos glaucos, mucho más delgados, finamente estriados y con la médula interrumpida; *espata*, más blanda y proporcionalmente más larga; *antela*, muchísimo más laxa y esquemática, y *cápsulas*, de la misma longitud que los *tépalos*, con los que presenta, por añadidura, un fuerte contraste cromático, ya que su color es castaño, mientras que el de los *tépalos* es crema claro.

botánicos) que en los tallos de una misma mata pueden llegar a encontrarse los tres tipos descritos e incluso sus posibles intermedios. Lo cual significa que la división específica de este pretendido género deberá fundamentarse en la consideración de otros caracteres más estables.

BIBLIOGRAFIA

BONNIER, G.

- 1935 Flore complète illustrée de France, Suisse et Belgique, t. XI.
Librairie Generale de l'Enseignement. París.

COROMINAS, J., y J. A. PASCUAL

- 1984 Diccionario crítico etimológico castellano hispánico, vol. II.
Ed. Gredos. Madrid.

GUINEA LOPEZ, E., y A. CEBALLOS JIMENEZ

- 1974 Elenco de la Flora Vascular Española.
Icona. Madrid.

IZCO SEVILLANO, J.

- 1984 Madrid verde.
Ministerio de Agricultura. Madrid.

MAIRE, R.

- 1957 Flore de l'Afrique du Nord, vol. IV.
Ed. Lechevalier. París.

MARTIN AGUADO, M.

- 1962 El poblamiento prehistórico de Toledo.
Toletum, pp. 211-225. Toledo.
- 1963a El yacimiento de Pinedo y su industria triédrica.
I. P. I. E. T., ser. 2.ª, vol. 1. Toledo.
- 1963b Sobre la presión de los útiles triédricos y sobre el poblamiento de Europa.
Zephyrus, pp. 47-56. Salamanca.
- 1966 El poblamiento de la cuenca del Tajo a partir de las costas atlánticas de Marruecos.
Actes du V Congrès Panafrican de Prehistoire, pp. 179-186. Santa Cruz de Tenerife.
- 1987 La zarza que dio nombre a la Puerta del Cambrón.
Toletum, pp. 205-236. Toledo.

MUÑOZ JIMENEZ, J.

- 1977 Toledo (en "Paisajes naturales de Segovia, Avila, Toledo y Cáceres", pp. 107-173).
Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid.

ORTUÑO, F., y A. CEBALLOS

- 1977 Los bosques españoles.
Ed. Incafo. Madrid.

PEINADO LORCA, M., y J. M. MARTINEZ PARRAS

- 1985 El paisaje vegetal de Castilla - La Mancha.
Junta de Comunidades. Toledo.

PIGNATTI, S.

- 1982 Flora d'Italia, vol. 3.
Edagricola. Bolonia.

RIVAS MARTINEZ, S.

- 1987 Mapas de Series de vegetación de España, *Hoja núm. 13*.
Icona. Madrid.

TUTIN, T. G. *et al.*

- 1980 Flora europea, vol. 5.
Cambridge Univesity Press.



